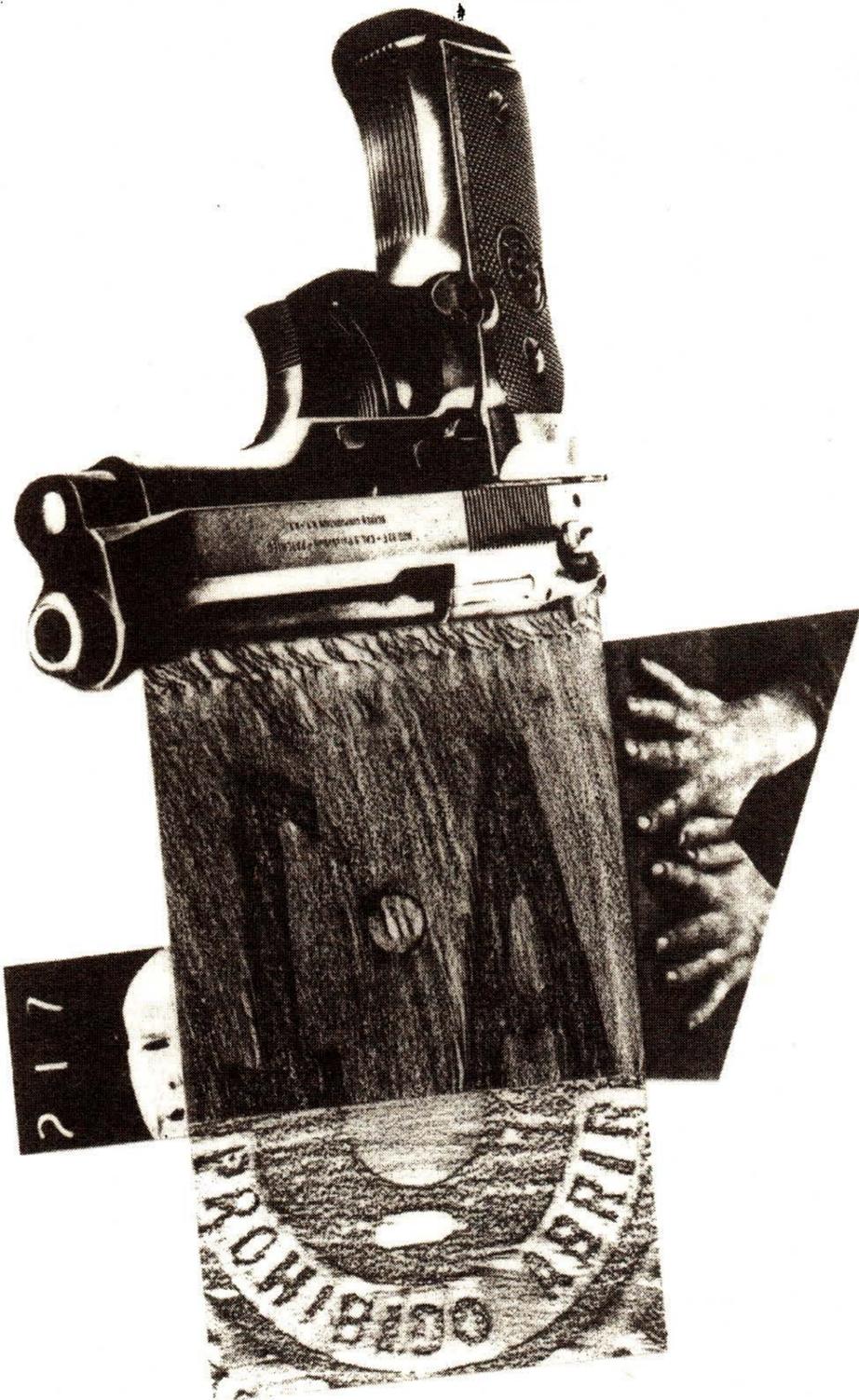


é d u c a c i ó n

# Form

## maestro y Nación



20



---

Humberto Quiceno C.

---

Profesor del Instituto de Educación y Pedagogía  
de la Universidad del Valle

«Hay algo movedizo, falta arraigo, sufre la idea de continuidad, cuando no existe la casa propia. Con ella nos apegábamos al suelo patrio. Ya nuestro albergue no era la morada transitoria del judío errante; ahora era un castillo de calicanto, era el castillo que nuestra ilusión había fabricado, primero en el aire, pero que luego nuestros ojos veían levantarse sobre nuestra altiplanicie. La casa propia significaba también para nosotros un más serio compromiso con el país, al que parecíamos prometerle, de esta manera, que nuestra empresa iba a ser duradera. Así lo entendimos cuando estábamos íntimamente vinculados a la obra».

Nieto Caballero, Agustín. *Una Escuela*

Desde el siglo XVI la pedagogía y los pedagogos humanistas (Rabelais, Montaigne, Erasmo, e incluso Comenio) en su afán de diferenciación de la Iglesia católica y de su pedagogía, que desde la edad media controlaba la educación, pensaron un maestro para la escuela que no estuviera representado por el cura o un representante de la Iglesia católica o de alguna de sus comunidades. Este maestro se pensó por fuera de toda comunidad religiosa y que estuviera próximo al Estado y a la sociedad civil. Se puede constatar que en las reformas europeas de educación durante los dos siglos siguientes, esta intención se realizó no sólo en los discursos sino también en la realidad, en las prácticas escolares, en la legislación. En la pedagogía moderna europea cuyos discursos participan de la idea de disciplina, teoría o ciencia, el maestro conquistó un lugar aparte de la religión y de las autoridades religiosas.<sup>1</sup>

Esta no es la situación de Colombia desde la Nueva Granada. En el período colonial la Iglesia ocupó en la educación un lugar central, dominaba la enseñanza y las prácticas educativas hasta el punto de que el maestro era representado en la escuela por una autoridad católica.<sup>2</sup> En la familia el padre de familia cristiano representaba el dogma moral, severo y ascético; en el colegio o universidad, el profesor era un catedrático católico escogido entre los de más alta dignidad en la jerarquía católica de la Iglesia. En la ciudad los valores de la Iglesia así como sus estilos éticos y estéticos eran los que regían como modos de vida.

Una vez se consolidó la independencia de España, los primeros gobernantes, Bolívar y Santander, quisieron recoger la separación que la pedagogía europea había hecho entre el maestro católico y el maestro que los Estados soberanos concebían para diferenciar la sociedad civil de las comunidades religiosas. Con este punto de partida querían abrir la cerrazón educativa colonial, creando y extendiendo la instrucción pública en toda la Nación con el fin de hacer entrar en la sociedad saberes e instituciones no religiosas, que impulsaran el desarrollo de las



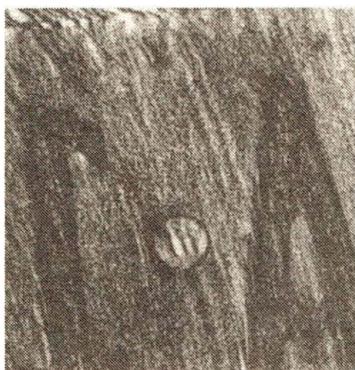
riquezas, la adquisición de hábitos de vida provenientes de la misma sociedad por medio del desarrollo de conocimientos útiles que favorecieran la adecuación y captura de la ciencia y la tecnología. Para lograr esto era necesario que el maestro no fuera católico ni adscrito a una comunidad o Iglesia sino formado y pagado por el Estado. Lo primero se podría lograr con las Escuelas Normales, implementando en ellas la pedagogía universal y lo segundo con el presupuesto nacional o departamental. Ni lo uno ni lo otro se logró crear. La pedagogía y los pedagogos fueron reemplazados por métodos escolásticos, educadores católicos y las Normales siguieron siendo Casas de estudio que se regían por un concepto de disciplina propio para la formación de facultades interiores y la educación del alma. El maestro tímidamente abrió sus ojos hacia el exterior de la sociedad pero mantuvo su espíritu preso de las penumbras del convento o casa de estudios.

La metáfora de la casa nos puede explicar esta sin salida.<sup>3</sup> En la Colonia la Iglesia gobernaba la sociedad como si del gobierno de una casa se tratara. La casa colonial que se imaginaba la Iglesia era cerrada y sin ventanas. Toda la vida ocurría en sus espacios interiores, distribuidos y jerarquizados en un solo plano y bajo el control de una sola dirección. Esta reflejaba la misma orientación que la Iglesia se daba



para sí misma. Una vez se dio la Independencia el modelo de la casa cambió. Los gobernantes, personas en nada religiosas, le abrieron ventanas en las paredes exteriores de la casa para que la exterioridad de la vida social se pudiera reflejar en el interior de los espacios de la casa. Ya no se trataba de gobernar la casa con los criterios de una Iglesia sino con la idea de un go-

bierno abierto a la sociedad, al pueblo, a las instancias sociales y civiles. Además se imaginaron que la sociedad no cabía en la imagen de una sola casa sino que era conveniente multiplicar las cosas. Una de esas casas sería la escuela; otra, la familia; otra, la vida civil; otra el trabajo, etc. Ya no habría que hablar de una autoridad para la casa, sino de distintas autoridades como casas existieran. Una de estas autoridades sería el maestro, aunque era una autoridad que representaba a una de mayor rango y poder, la autoridad del Estado.



Todos conocemos que la Independencia creó la arquitectura para construir suficientes casas con ventanas pero el diseño de la formación pedagógica para crear un maestro diferente al cura y aún el pago del maestro por la Nación, se dificultó. Lo cual contribuyó para que la Iglesia pudiera mantener sus autoridades religiosas dentro de la escuela e incluso extendiera sus dominios aprovechando el trazado republicano que al fin y al cabo representaba una modernización y una abertura importante al mundo y sus riquezas. Sólo a finales del siglo XIX con el proyecto de instrucción pública del Movimiento Radical se logró acertar en el diseño y aun en la propuesta de formación del maestro en los marcos de una pedagogía disciplinaria, científica y teórica.

Las guerras de la década del setenta al ochenta paralizaron las reformas educativas radicales, entre ellas la de formar un maestro distinto al maestro católico. Un maestro tal y como lo pensó la pedagogía moderna que va de Comenio a Rousseau, Pestalozzi y Dewey. Las prácticas educativas se mantuvieron como estaban en el diseño original de la Independencia, hacían parte de la imagen de una casa con ventanas exteriores que conectaban al mundo de afuera, pero no lograron crear la idea de comunicación, relación y sistema entre las distintas casas y entre ellas y el mundo exterior y el Estado. Esta nueva disposición de la educación no modificaba en nada la estrategia colonial, estrategia que per-



mitía el control, dominio y poder de la Iglesia católica sobre toda la sociedad y la vida individual.

El siglo XX se inicia con esta imagen de la educación: el maestro es representado por una autoridad católica (un cura) pero aún no siéndolo, así funciona el maestro, habla como el cura, piensa y enseña como lo haría una autoridad eclesiástica. La escuela en donde enseña es una escuela cerrada, un internado, un lugar disciplinario fuertemente constituido y estrictamente reglamentado. El maestro es un amo de los niños. Cuando enseña da órdenes. Cuando educa lo hace dentro del mundo cristiano y católico. La escuela está aislada de la sociedad, del trabajo, de la vida, de las riquezas. La escuela es una casa sin ventanas. ¿Qué pasó con el diseño republicano de la Independencia y con el Movimiento Radical? Sus líneas de dirección fueron cortadas, aisladas, paralizadas, no lograron crear estratificaciones, realidades y prácticas, no se logró construir un nuevo mapa educativo distinto al Colonial y católico.

Agustín Nieto Caballero al regresar a Colombia en 1913 piensa que esta imagen de la educación que hemos descrito debe ser modificada y reformada y en su lugar construir la imagen de una educación abierta, activa, dinámica, reflejo de la sociedad, de la vida y de las riquezas, aunque debía conservar los logros internos, sobre todo morales, éticos y religiosos logrados con la imagen de la educación

del siglo XIX. Dejar la casa sin ventanas para la vida moral y construir casas con ventanas para la vida social, cultural y científica es en términos arquitectónicos la propuesta de Nieto. Durante cerca de cincuenta años se dio a la tarea de hacer una realidad esta línea de acción, este doble movimiento en la educación.

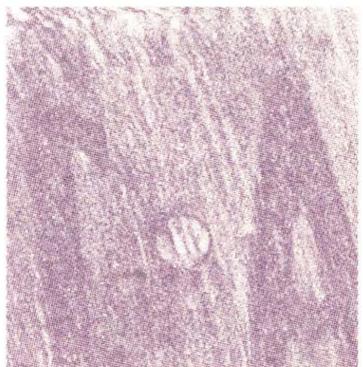


Formar a la Nación al formar al maestro significa también crear la noción de lo público. Esta fue una de las líneas que fallaron en el siglo XIX pues no se logró abrir el espacio público que permitiera la introducción en las

24

Son múltiples los temas y objetos de la pedagogía de Nieto pero por economía en el discurso quisiéramos centrarnos en el tema de los maestros. Nieto retoma las ideas de la pedagogía teórica, científica y disciplinaria moderna, con las cuales pensar un maestro diferente al maestro católico. Como quiere hacer una reforma nacional en Colombia vincula al maestro con la Nación y lanza su famosa expresión: formar al maestro es formar la nación.<sup>4</sup> Por Nación entiende la sociedad civil, la vida ciudadana, el progreso material, el desarrollo de los pueblos, el aumento de la productividad, entre otras cosas. Con este pensamiento sobre la Nación su idea de maestro es construida para que este personaje logre estas metas, materialice estos objetivos y para que conecte al individuo con estos símbolos.

prácticas educativas de los logros de la sociedad y la cultura expresados en los desarrollos de la ciencia y la tecnología. El espacio social y cultural permaneció cerrado y vuelto sobre sí. Nieto creyó que al insistir sobre esta línea de abertura se podía reformar la educación y además lograr formar el que lo dirige hacia lo social y hacia lo pedagógico. La estrategia de Nieto consistió en no trazar la línea de lo público por los territorios de la Iglesia sino por fuera de sus dominios, que eran territorios despoblados, no colonizados todavía. Construyó una casa con ventanas al frente de la casa cerrada y aislada que es la casa católica.

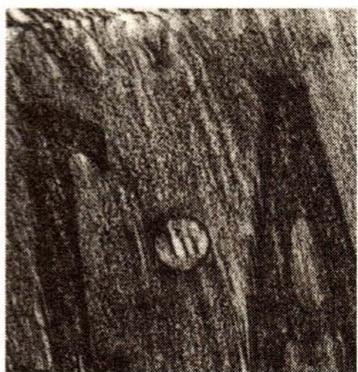


Las consecuencias de una reforma educativa pensada con un modelo público abierto y conectado entre sí son muy distintas a las que se lograrían utilizando un modelo cerrado como el de la casa sin ventanas. El

modelo público de educación que pensó Nieto diseñó múltiples ventanas o espacios de libertad para la educación: convirtió la escuela en un reflejo de la sociedad, de la vida, de la calle, del trabajo y para adecuarlo a la ciencia y a la técnica lo concibe con sus imágenes, ideas, signos y símbolos que estos instrumentos y entidades sociales y culturales le proporcionan. El aula tradicional pasó a convertirse en un taller, los espacios de la escuela fueron los mismos símbolos de la ciudad, o bosques, árboles o calles. Las prácticas pedagógicas, signos de otros espacios o exterioridades, como los de la ciencia o las fábricas, reflejos, a su vez, de las prácticas del trabajo, de acciones como el moverse o el viajar o el investigar. Un niño ubicado en estos espacios, pensando en esta escuela, entendida como un medio de conexión con diferentes realidades mundanas, lo que hace es trabajar, esto es, producir acciones que hagan posible esta comunicación de los mundos, a partir de su movimiento, observación y actividad.

Nieto piensa que es el maestro el instrumento que hace posible todo este intercambio.<sup>5</sup> Es el que debe hacer pasar lo individual a lo público, lo particular a lo social, lo inmediato a lo lejano, lo desconocido a lo conocido. El maestro es el que acerca o aleja, el que orienta y simboliza. El maestro es aquel que ha de seguir y hace seguir la línea de lo público en to-

das sus dimensiones. Que la escuela deje de ser cerrada y pase a ser pública, el niño un hombre público, un ciudadano, y las cosas signos del afuera, los espacios interiores reflejos de los exteriores, el individuo una imagen de la vida, la escuela una imagen de la sociedad. Todo eso lo ha de hacer el maestro, de allí que Nieto lo califique con la expresión de medio.<sup>6</sup> Un medio es aquello que hace pasar una cosa de lugar, hace cambiar la cualidad, la cantidad, los estados. Un medio no sólo va por la mitad sino que es en sí mismo la línea que comunica el adentro con el afuera. Un medio es como la ventana que al construirse sobre la pared, la sustituye, la reemplaza, y allí donde había una superficie tapada se coloca un hueco de paso. El maestro es, pues, la ventana de la escuela, de la sociedad. Ventana o maestro como los medios sociales, naturales, ambientales, imaginarios o morales.



La Iglesia católica colombiana por su parte, aceptó que, en el período en donde Nieto fue más activo —en el de la introducción de la escuela activa en Colombia—, construyeran ventanas en otras casas

pero no en la suya. Aceptó, igualmente, que el maestro fuera entendido por estos métodos como un medio para hacer pasar el mundo cerrado a un mundo abierto. Ella mantuvo, en sus instituciones y en sus discursos, la idea de un maestro cuya función no es la de hacer pasar y comunicar, tampoco el trazar líneas de fuga, de libertad, sino la de fijar, instalar, memorizar, pegar e impedir que un movimiento, por mínimo que existiera, pudiera ocurrir. Su concepción educativa insistía en hacer prevalecer la cultura cristiana a los valores de la civilización aunque esta estrategia aislara el país del resto del mundo y de sus progresos.

Las diferencias en el comportamiento de la Iglesia respecto a las reformas de Nieto, no sólo estuvieron en el respeto de éste por la institución católica sino por la forma como Nieto orientó la reforma. A diferencia del Movimiento Radical que trazó su línea de acción por donde pasaba la de la Iglesia, Nieto construyó la suya en lugares apartados

de sus territorios. Eligió otro campo para construir sus casas. Además Nieto actuó después de la brutal acción que significaron las guerras de final del siglo que entre otras cosas impidieron que el trazado radical se mantuviera. La obra de Nieto se hizo sobre el diseño republicano o sobre sus ruinas que permanecían a principios del siglo XX, desde allí levantó una hermosa casa que fue el Gimnasio Moderno. Casa republicana, con muchas ventanas de vidrio, que hicieran ver lo que ocurría en el interior y a la vez comunicaran con el exterior. El lugar se convirtió en una imagen de lo que iba a ser su obra pedagógica: el brillo de lo público, el maestro como un medio de relaciones tal y como el propio Nieto lo fue, un gran conectador, alguien que todo lo unía, que todo lo formaba. En una palabra, alguien que crea sistema o crea árbol. En todo caso relaciones modulares, reticulares, organizadas en serie, y con distribuciones que en lugar de jerarquizar buscan ordenar y geometrizar los espacios.



La noción de formación que es muy importante en toda la cultura pedagógica posterior fue pensada sobre la imagen de su obra: la formación como una relación de medios, un nexo y una línea que siempre buscó la exterioridad aunque ésta fuera interior.<sup>7</sup> Esta no es la idea de formación cristiana, allí la formación es interior, cerrada por la interioridad, el alma, las facultades, la formación como un aseguramiento de las fuerzas y las proyecciones interiores. La idea de formación de Nieto Caballero buscó relacionar los dos modelos, el interno y el externo, la interioridad moral, la fuerza de los sentimientos

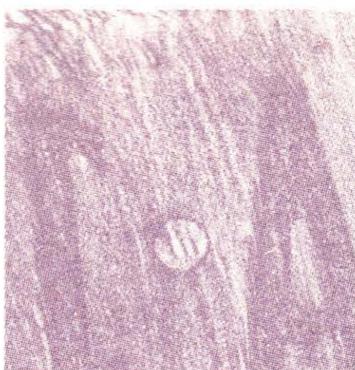


con la exterioridad, la estética, la ética y la fuerza de la voluntad, y los hábitos de conducta. Esta idea de formación permitió que el individuo entrara en toda su dimensión en los fines de la educación y de la pedagogía. El individuo se convirtió en la unidad fundamental a construir, el punto de partida de las líneas formativas que llegarían a lo social y lo científico. El puente entre lo familiar, lo escolar y la cultura, la vida biológica y la vida política.

Con todos estos elementos Nieto pudo organizar una pedagogía de tipo disciplinario tal y como la conoció Europa, una disciplina conceptual, espacial y espiritual que se dirigiera al individuo y la sociedad para establecer una doble articulación. Pero como ya se dijo, Nieto le concedió a la Iglesia la formación moral e interna del individuo y le respetó su trazado particular y local. Por su parte trazó una pedagogía que permitió la construcción de la educación pública apoyada en el concepto de disciplina formativa. Esta disciplina que era a la vez una formación y un hábito de vida se construyó con las imágenes de los saberes e instituciones de la vida social y cultural: el trabajo, la ciencia, la naturaleza, el laboratorio, la naturaleza, la fábrica, la universidad, entre otras.

La propia tarea educativa, formadora, instructiva, cambió sus nociones con este nuevo discurso pedagógico, adquirió las características de una empresa, un trabajo, un negocio, nociones mucho más adecuadas a la función que había de cumplir la educación y el propio maestro. Este fue concebido por Nieto como un guía, un conductor, un encauzador, un estimulador cuya actitud es la de estar en todas partes como lo está la escuela. El maestro no debe estar dentro de la casa como padre, dentro de la escuela como maestro, dentro de la sociedad como guía espiritual, sino que debe estar en todas partes como si su acción fuera una línea que cruza todas las conformaciones y existencias. Como medio o ventana que es y que siempre da al exterior, el maestro debe estar en la calle, en el conjunto social, en la cultura para envolver al individuo.

Aunque el maestro es para Nieto «el alma de la escuela», esta noción es pensada desde otros discursos y para otras funciones que no son las del discurso católico tradicional: que entiende el alma como una instancia interior, abstracta y metafísica. El maestro es visto por Nieto desde su exterior y su interior, doble aspecto que relaciona el cuerpo y la espiritualidad. El cuerpo es en Nieto una entidad biológica, física y de lenguaje, de allí que sus características sean adecuar y adaptar el cuerpo para que funcione bien, primero con relación a las cualidades y segundo a sus funciones operativas. Esta perspectiva convierte al maestro en un objeto «visible», esto



es, perfectamente evidente y común como individuo y como función. Lo cual quiere decir, pensar el maestro como un objeto, una cosa, una individualidad como otras.

Esta pedagogía sobre el maestro considerado como individualidad no separa el interior del exterior sino que establece una continuidad entre estos mundos, a partir de las nociones de organismo y sentimiento, corazón y actitud, fuerza y hábitos, inteligencia y conducta.<sup>8</sup> Que a su vez se desdoblaron hacia la comunicación y los espacios tanto individuales como sociales y que se van a expresar en las formas pedagógicas del enseñar y educar con el ejemplo, el sentimiento, el instinto, la inteligencia, con orden y una conducta recta. Esta pedagogía sobre el maestro se dirige a los aspectos concretos y funcionales como ser individual y como ser social, intentando desprenderlo de la forma católica de educar que lo hacía prisionero de una disciplina formal, abstracto reflejo del dispositivo de poder de la Iglesia en tanto poder basado en la soberanía. El maestro es, pues, pensado en otros espacios y en el tiempo de su institución y articulado, como sistema que es, a los otros sistemas sociales, tales como la misma sociedad, la



cultura y la ciencia y en espacios propios de la escuela, de tal manera que el maestro no esté separado de los estudiantes, y de otras instancias escolares como las directivas, los funcionarios administrativos y otros

profesionales como el psicólogo y los trabajadores sociales pero que tampoco esté separado de la vigilancia del sacerdote y del control de la Iglesia que lo hace a través de sus doctrinas morales y éticas.

Finalmente, la forma como Nieto considera lo público no lo lleva a pensar la ciudad. Esta no se convierte en una instancia de formación o educación. La línea que traza para incorporar lo público no se detiene en la ciudad sino que la atraviesa, pocas son a mi modo de ver, las culturas o los pensamientos que se han detenido en la ciudad para que ésta sea una línea de educación. Grecia lo hizo, al convertir la ciudad en un hecho tan fuerte como la propia familia o la escuela. Los griegos no se reconocían en la ciudad sino que la ciudad hacía parte de su cuerpo y de sus espíritus, como si fueran una sola identidad o entidad. La libertad que daba la ciudad era la misma libertad que hallaban al obrar con arreglo a sus propias convicciones.

Lo máximo que hizo Nieto en este punto fue incorporar imágenes, símbolos y signos de la ciudad, pero no pensar en la ciudad. Su aporte en general a la educación en Colombia, a mi modo de ver, fue reempezar el trazado de la línea republicana que permitía construir la vida pública y en ella la educación pública. Su pedagogía fue un lugar de pasaje que posibilitó pasar de una escuela con un modelo cerrado a una escuela abierta y exterior. Un maestro que fijaba la atención en los alumnos a un maestro que mirara hacia el exterior, al movimiento del afuera, de lo social, y retomara las conquistas de la civilización y que con su acción posibilitara relacionar los espacios y llevar un poco de luz a lo que todavía estaba en penumbras. Obviamente una obra como la de Nieto no bastó para convertir toda la educación colombiana en una educación que asumiera la noción de lo público como la conquista de lo social y de la exterioridad de la civilización y que hiciera del maestro un personaje al servicio de esta tarea. Pero su contribución debe medirse por su sentido de la oportunidad y del énfasis y dedicación que puso en una obra y en una empresa que aunque benefició pocos colombianos hizo un trazo imborrable sobre el mapa de la educación que a partir de su nombre se modificó sustancialmente.

## Notas

1 En Alemania existió gran preocupación por este maestro desde Lutero, Comenio, hasta Kant y las reformas educativas de los siglos XVII y XIX, sobre todo las pestalozzianas: lo mismo puede decirse de Francia.

2. La concepción tradicional que nos dice que la actitud de enseñar es un apostolado y el maestro un apóstol de la enseñanza es equivalente a aquella otra que reclama para la Iglesia el derecho a educar por encima de la demás instituciones civiles. Todas estas enunciaciones provienen del dominio que la Iglesia tenía en la edad media sobre la educación y la escuela y que intentaba perpetuar a pesar de haber perdido alguno de estos poderes.

3. La imagen de la casa fue común en la pedagogía desde Comenio hasta Pestalozzi. Los jesuitas y la comunidad de los Calasancios la utilizaron en su versión de los institutos de pedagogía. Pestalozzi la usó para referirse a la educación nacional.

4. Esta expresión un poco modificada aparece en los libros. Véase Nieto Caballero, A., *Una escuela*, Bogotá, Antares, 1966, pp. 70-71. *Los maestros*, Bogotá, Antares, 1963, p. 91.

5. A pesar que Nieto Caballero tiene un libro sobre los maestros es mucho más importante el capítulo «Los maestros» que aparece en su libro *Una escuela*, véase *Op. Cit.* pp. 83-104.

6. Sobre la noción de medio véase Nieto Caballero, A. *Op. Cit.*, p. 145 y ss.

7. Sobre la noción de formación en Nieto Caballero véase *Una escuela*, p. 80; *Los maestros*, *Op. Cit.*, pp. 87, 88, 214, 215: La segunda enseñanza y reformas de la educación. Bogotá: Antares, 1964, pp. 229, 247.

8. Que el maestro deba ser una conciencia en permanente examen sólo se explica por esta idea de la continuidad. La noción de examen acerca e identifica al maestro con la idea de disciplina moderna propia de las pedagogías activas. Véase Nieto Caballero, A. *Una escuela*, *Op. Cit.*, p. 87.